

EXPERIENCIA Y REALIDAD DE LA BIBLIOTECA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por ALFREDO CHAVES.

El presente artículo apareció en el diario "El Día" de esta ciudad, en ocasión de la fiesta cívica nacional de los Estados Unidos de Norteamérica, que se celebró el 4 de Julio último en el Ecuador, con el solidario entusiasmo que suscita el día epónimo del gran país del Norte.

El pueblo norteamericano ha impuesto en el mundo un variado y creciente interés por el estudio y conocimiento de sus formas de vida. De éstas, sin embargo, han sido abordadas con preponderancia las relacionadas con la economía en sus diferentes manifestaciones, puesto que dentro de este campo de actividades, los Estados Unidos ha recorrido una trayectoria histórica de singular amplitud. Pero, acaso, esta preponderancia del elemento económico ha traído como consecuencia una especie de desestimación de la vida y la obra culturales de la gran Nación del Norte, por lo menos hasta antes de estos días, en que el Continente Americano ha comenzado una seria y firme valoración de su **REALIDAD CULTURAL**, en un claro deseo de reivindicarla en provecho de todos los países que integran el Nuevo Mundo.

Y es, concretamente, los Estados Unidos el país que ha tomado la iniciativa del actual movimiento cultural interamericano. Aquí, en el Ecuador, hemos tenido ya ocasión de participar en esta prueba. Hace poco menos de un año que el público de Quito asistió a la primera exhibición de pintura norteamericana. Igualmente, por esta Capital han pasado intermitentemente valiosos y reconocidos personajes de las ciencias y las letras norteamericanas, en tránsito cultural preciso y fecundo. Es decir, pues, que los Estados Unidos ha dado principio a la mejor y mayor misión humana entre pueblos de una misma grande, nueva y prometedora tierra del mundo: la tierra americana.

Ahora vamos a referirnos, siquiera brevemente, a una de las expresiones de cultura más definidas y sobresalientes del país norteamericano: la biblioteca pública. Y nos hemos de valer para esto de la profusa difusión escrita que sobre esta materia viene realizando en

Nueva York, la American Library Association. Es natural también que tendremos muy en cuenta el libro de Ernesto Nelson, titulado "Las Bibliotecas en los Estados Unidos".

Corresponde al año de 1806 la fundación de la biblioteca pública en los Estados Unidos, pero la biblioteca realmente moderna pertenece a la segunda mitad del siglo XIX. Entre estas dos épocas de la institución bibliotecaria se establece una diferencia precisa y profunda, que radica en estos hechos: en la primera época, la biblioteca pública permaneció bajo una dirección exclusivamente intensiva, pues se procuraba a todo trance ahondar el conocimiento e ilustración de las gentes cultas y eruditas en todos y cada uno de sus problemas culturales e intelectuales; no se buscaba, ni mucho menos, ampliar el radio de acción de la lectura, irrumpiendo en los vastos y nutridos campos de las poblaciones incultas o, por lo menos, iletradas. En pocas palabras podemos decir que por ese tiempo, las bibliotecas públicas se concretaban en un público conocido, establecido de antemano por las personas que actuaban en las labores del intelecto. En cambio, en la época siguiente, el rol de las bibliotecas públicas pasó de lo intensivo a lo extensivo, enfocando su acción en torno a los lectores y a los no lectores. A los lectores para ofrecerles el servicio de siempre; y a los no lectores, para convertirlos en lectores eficientes y aprovechadores de sus fondos bibliográficos.

En la diferencia que someramente hemos dejado establecida, podemos decir que se encuentra revelada la aspiración sustancial de la organización bibliotecaria de los Estados Unidos. Aspiración que día a día se cristaliza en frutos de excelente beneficio, y que en el panorama de la cultura universal, alcanza el más alto índice de acción y reacción espirituales.

Por ahora nos vemos impedidos de hacer la detenida y amplia consideración que reclama la organización bibliotecaria de los Estados Unidos. Sabemos perfectamente que para estudiarla y darla a conocer en detalle, los especialistas en la materia han empleado gruesos volúmenes, llenos todos ellos de extraordinario interés y de ejemplar acicate para quienes sienten y comprenden la trascendencia social y humana de un moderno y completo servicio bibliotecario. Sin embargo no hemos de terminar este pequeño artículo, sin antes señalar un hecho fundamental en esta empresa cumbre de la cultura yanqui, directamente relacionado con la biblioteca ecuatoriana, incipiente todavía, pero digna de un futuro mejor. El éxito de la biblioteca pública en los Estados Unidos no ha sido ni es resultado único de pocos factores. Para su efectividad han contribuido toda clase de elementos. Prueba de esto es que en los Estados Unidos no se enor-

gullecen de sus bibliotecas sólo los poderes públicos y las instituciones de cultura. Se enorgullecen también, y con legítimo derecho, todas las clases sociales de la Nación. Todas han dado su aporte, poseídas de un sano y edificante sentido de la historia y la gloria culturales de un país. Y esto es lo que deseamos y pedimos en el Ecuador, así sea en pequeña escala; esto que constituye un estado de espíritu superior y que determina la consagración y eternidad de los hombres y sus obras.

La experiencia y la realidad de la biblioteca pública en los Estados Unidos han llegado a un sitio de primer orden dentro del rumbo que en este sentido vienen siguiendo los demás países del mundo. Se trata de una experiencia y de una realidad que no tienen fin todavía, y que no las tendrán mientras el pueblo de Norteamérica ejer cite sus personales dotes de constancia, vigor y superación en la trayectoria vital que le ha tocado desarrollar.

ESPACIO Y PULSO DE LA CULTURA (1)



En el Nº 43 de la **Revista de las Indias**, conocida publicación mensual de literatura y crítica que se edita en Bogotá, aparece una interesante y valiosa colaboración del distinguido escritor ecuatoriano Raúl Andrade. Se titula "Retablo de una Generación Decapitada" y es una de las tres conferencias que no hace mucho tiempo sostuviera su propio autor en el Teatro Sucre de esta ciudad.

El prestigioso profesor español, Dr. Juan David García Bacca, suscribe un artículo titulado "A propósito de la obra de Greenwood", en el Nº 51 de la revista colombiana **Universidad de Antioquia**.

(1) Casi todas las referencias comprimidas en estas notas, han sido sacadas de ejemplares que han llegado a esta Biblioteca, por medio de su servicio de intercambio y canje.